

El “ana-ana” y la libertad de conciencia en el Quijote

The "ana-ana" and the freedom of conscience in Don Quixote

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos;... por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida.

(Don Quijote de la Mancha. Segunda parte, capítulo LVIII)

Dentro de la idea de libertad, Cervantes introduce un concepto que bien podría aplicarse al conocido “ana-ana”, tan perjudicial en la práctica de la medicina. La dicotomía o “ana-ana” es la partición de honorarios que se exige o se ofrece por una derivación de pacientes o de recetas a espaldas del mismo paciente. Se deriva al enfermo a otro médico o una receta a una determinada farmacia con la promesa de recibir un beneficio económico. Y en ese acto de derivación comienza a pesar en la decisión la futura recompensa en dinero. Se trata, nada más ni nada menos, de poner en juego la libertad de conciencia a la hora de realizar una indicación médica a un paciente que nos confió su salud. Sepamos, además, que es una práctica prohibida por la Ley de Ejercicio de la Medicina (Ley 17132, artículo 20).

Y así lo dice Cervantes por boca de don Quijote:

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos;... por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir al hombre. Digo esto Sancho, porque bien has visto el regalo y la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido... que las obligaciones de las recompensas y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquel a quien el Cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo Cielo!

¿De qué cautiverio nos habla Cervantes? De quedar nublada nuestra conciencia en el momento de indicar algo a un paciente, indicación que estará condicionada de alguna manera por las recompensas prometidas. Y por el contrario, se valora la libertad para no quedar atado, para elegir en libertad lo mejor para el paciente, sabiendo que no habrá mayor recompensa en la conciencia que el trabajo bien hecho y la indicación correcta. Siempre teniendo al paciente como centro y sin otros intereses que nos condicionen. De hecho, don Quijote prefiere abandonar las comodidades del castillo en el que estaba alojado para tener la libertad de cumplir su misión.

“Ana-ana” es un término habitualmente utilizado en la medicina que viene de la farmacopea; quiere decir “partes iguales”. La aplicación del término y del concepto referido a la partición de honorarios es ofrecer dinero como recompensa por la derivación de pacientes. O bien exigir ese dinero sin el cual no habrá derivación. Es el pago de retornos. Puede que haya cientos de matices y variados disfraces, pero en definitiva la recompensa en dinero oscurece y condiciona la decisión. Como nos dice Don Quijote:... *son ataduras que no dejan campear al ánimo libre.* Poco a poco se va nublando la mirada crítica y la conciencia queda anestesiada.

No sabremos si esa derivación fue pensada solo para el bien del paciente o por la recompensa prometida. Esto quedó en evidencia en la Argentina del año 2000, en la carta de despedida del prestigioso René Favalaro antes de quitarse la vida. Favalaro sufría, padecía y denunciaba el atroz daño que le estaba haciendo la práctica del “ana-ana” a la medicina.

Nos rasgamos las vestiduras ante tanto retorno en la política; pero... ¿y por casa cómo andamos? Denunciamos a los políticos y no tomamos conciencia de que también es una enfermedad que corroe nuestra profesión. Y nuestra especialidad no está exenta. Para construir una sociedad más ética comencemos por nuestro pequeño mundo.

Alguno podrá argumentar que no es lo mismo la política que la medicina. Es una cuestión de montos. Los vicios son los mismos.

Otros podrán decir que tal farmacia es especial, que tal cirujano es único o que la prescripción hubiese sido idéntica. Si así fuera, simplemente que renuncien al retorno y la decisión quedará blanca como la nieve.

Don Quijote es tentado con las comodidades y beneficios del castillo; sin embargo, se anima a renunciar a ellos para cumplir su misión. *Digo esto Sancho, porque bien has visto el regalo y la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido...*

En este pasaje del Quijote Cervantes nos enfrenta con un dilema ético.

El único vínculo debe ser con el paciente.

Raúl Valdez
Doctor en Medicina